

Domingo XXIX Tiempo Ordinario

“El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor”

18 Octubre 2009 P. Carlos Padilla Esteban

“40 años del primer Santuario de Schoenstatt en España”

Cuando en una semana se juntan muchas celebraciones, es obligado hacer referencia a tantos regalos que recibimos. Por eso hoy meditaré sobre varios de los grandes acontecimientos que hemos celebrado en estos días. En primer lugar la **Virgen del Pilar**, que celebramos el pasado lunes; por otra parte hoy celebramos los **40 años de la bendición del primer Santuario de Schoenstatt en España**, (Pozuelo); a su vez, la Iglesia reza unida por las misiones en el mundo, es el **día del Domund**; Ayer sábado tuvo lugar una **concentración por la vida en Madrid**, para defender el derecho a vivir de los no nacidos y recordarle al mundo que “*cada vida importa*”; y, por último, las lecturas nos llevan a buscar en la **humildad y generosidad del servicio desinteresado**, el camino de santidad. Es necesario siempre detenernos ante tantos acontecimientos de los que somos testigos y preguntarnos **qué nos pide Dios y dónde quiere que cambiemos en nuestra vida, al meditar sobre ellos**.

En primer lugar, esta semana hemos celebrado a **Nuestra Señora del Pilar. María, sobre el Pilar en Zaragoza, nos sigue dando su protección como lo hizo con Santiago**. La historia nos dice: “*En la noche del 2 de enero del año 40 de la era cristiana, se apareció en Zaragoza la Virgen María, cuando todavía moraba en Jerusalén -antes de su Asunción gloriosa-, para consolar y animar al apóstol Santiago, que a las orillas del Ebro predicaba el Evangelio. La Virgen le pidió que construyera una iglesia en el pilar de mármol donde estaba de pie. La Virgen desapareció, pero el pilar permaneció, y en este mismo lugar Santiago realizó la solicitud de la Virgen, y el resultado es la hermosa Basílica del Pilar*”. **Juan Pablo II** le dijo a la Virgen: “*¡Qué pequeña eres, pero qué influencia tan grande tienes!*”. Y viendo la presencia de María en España dijo: “*Doy fervientes gracias a Dios por la presencia singular de María en esta tierra española donde tantos frutos ha producido.*” **Porque somos tierra de María y eso no podemos olvidarlo. María es nuestra Madre y nosotros necesitamos volver siempre a Ella.**

Los días previos a la fiesta varios me preguntaron: “Padre, ¿es día de precepto?”.

Reconozco que la pregunta me entristece, porque es una pregunta limitante. Si vemos la eucaristía como una obligación puede resultar liberador saber que no es preceptivo asistir a la misa. Sin embargo, cuando la misa es expresión del amor que Dios nos tiene y manifestación de la pobreza de nuestra entrega, la palabra “*precepto*” desaparece del corazón. En un día tan grande como el de la Virgen del Pilar, no entra en juego si es o no preceptivo ir a misa. Cuando nuestra Madre celebra que puso su pie en España y marianizó nuestra tierra, pensar en obligaciones no corresponde. María llegó a España y estableció su pilar. El pilar representa esa fe que se eleva al cielo y esa presencia de Dios que toca la tierra. Es Cristo sobre el que se asienta nuestra vida y nuestra fe. María se sirvió de la pequeñez y desvalimiento de Santiago para quedarse con nosotros. Con su manto, desde el pilar, sostiene al apóstol Santiago. Desde su pilar nos levanta a nosotros y fortalece nuestra fe. Saber que el Pilar es el primer Santuario mariano del mundo cristiano nos confirma en la convicción: **España es tierra de María. Somos propiedad**

personal de nuestra Madre que ha venido a reinar en medio nuestro.

María es la que escuchó la Palabra de Dios y la puso por obra. Las palabras de Jesús son claras: “*Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!*”. Las palabras de S. Francisco de Borja expresan el alma de los pequeños, que, como María, escuchan la Palabra y la siguen: “*Que bien sé que no son grandes sino los que se conocen por pequeños; ni son ricos los que tienen, sino los que no desean tener; ni son honrados sino los que trabajan para que Dios sea honrado y glorificado*”. María es pequeña y en su pobreza, abre su corazón a Dios que viene a morar en Ella y se hace hija. **María es la servidora de todos, la esclava,** como dice Jesús en el Evangelio a aquellos que tienen ansias de poder. Santiago es el apóstol que pisa nuestra tierra para traer a Cristo y, en cierto momento de su camino, cansado y perdido, se encuentra con María. Es el mismo Santiago que en el Evangelio de hoy pretende un puesto de honor en el Reino de Cristo. Pero ahora, en su misión de evangelización, está sin fuerzas y perdido. María sostuvo a Santiago y nosotros repetimos su experiencia. **Nos sentimos desvalidos y perdidos e imploramos que María nos sostenga en nuestra debilidad.**

La columna, el Pilar de María, evoca la columna de fuego que, de noche, guiaba a los israelitas por el desierto. Evoca también la solidez del edificio de la Iglesia, siempre perseguida, pero siempre en pie. También ese pilar ha sido un “*rico presente de caridad*” del amor de Dios, que nunca desampara a su pueblo y que se hace fuerte en corazones misioneros, capaces de llevar el rostro de Cristo a muchos lugares. **Fuego que conduce, solidez en la duda y amor en la misión.** Son los tres rasgos de ese pilar sobre el que se asienta la pequeña imagen del Pilar. **Por un lado ese fuego** es luz que ilumina el corazón en los momentos de oscuridad. Para ello sólo es necesario realizar en nuestras vidas las palabras de Cristo: “*Mejor dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen*”. María con su fiat nos enseña a acoger la Palabra y a aceptarla con un corazón de hijos. **Por otro lado el pilar es signo de fidelidad.** En medio de un mundo donde faltan hombres firmes y sólidos, corazones que se mantienen en la verdad durante la prueba, hoy le pedimos a María que nos fortalezca y que nos haga sólidos. El otro día una chica decía: “*Yo sólo me quiero subir a la cruz si es de la mano de María. En la Cruz de la unidad, esto es posible. Allí siempre está María*”. Queremos un corazón así, que, acogido por María, **se mantenga firme en el dolor, en la prueba, en los momentos duros del camino.**

Por último, el pilar nos habla de ese amor que nos envía a la misión. Se esconde en el Pilar un auténtico espíritu misionero y evangelizador que brota de su corazón de Madre. Dice Juan Pablo II: “*Brilla aquí, en la tradición firme y antiquísima del Pilar, la dimensión apostólica de la Iglesia en todo su esplendor (...) La fe que los misioneros españoles llevaron a Hispanoamérica es una fe apostólica heredada de la fe de los apóstoles, según venerable tradición que aquí junto al Pilar tiene su asiento*”. María es misionera desde que acoge en su corazón de Hija la Palabra de Dios. Nosotros experimentamos esa misma gracia del envío a la misión de manos de María. Ella nos conduce y envía. **Así lo ha hecho siempre desde el Pilar de Zaragoza.**

Es la misma experiencia que vivimos en el Santuario. Hoy precisamente celebramos los 40 años del primer Santuario de Schoenstatt en España (Pozuelo). Desde entonces ha tomado posesión de muchos corazones y ha echado raíces en nuestra tierra. Las palabras con las que el Papa Juan Pablo II terminaba así su oración a la Virgen del Pilar, nos parecen hoy de mucha actualidad: “*María, aumenta nuestra fe, consolida nuestra esperanza, aviva nuestra caridad. Fomenta en los jóvenes la disponibilidad para una entrega plena a Dios.*” Muchas veces vemos cómo María está ausente de los corazones de sus hijos que ya no la buscan ni parecen necesitarla. María es la educadora de la fe. Ella, desde el pequeño Santuario, engendra en nuestros corazones a Cristo y hace de nuestros hogares

verdaderos pilares sobre los que se sostiene la débil fe de nuestros corazones. Ella **necesita instrumentos dóciles en sus manos que se dejen conquistar como aliados**. Nosotros, por medio de la **Alianza de Amor**, nos hacemos hijos y le damos el poder a nuestra Madre para que nos eduque, para que nos forme, para que engendre en nosotros el rostro de Cristo. **María hace cuarenta años se asentó en su pequeño Santuario de Pozuelo en tierra española** para transformar muchos corazones y acoger en su regazo a muchos hijos. **Desde allí ella quiere ser un pilar, una columna de fuego, un sólido asidero sobre el que descansar en momentos de dificultades.**

Este domingo, por otra parte, la Iglesia celebra el día del Domund, domingo mundial de las misiones. El lema para este año es: “*La Palabra, luz para los pueblos*”. La Iglesia está llamada a compartir con alegría y generosidad la Palabra de Dios. Es necesario llevarla a todos los pueblos y culturas para que puedan encontrarse con el rostro misericordioso de Jesucristo. Hoy no sólo sentimos que apoyamos a los misioneros en todo el mundo con nuestros bienes y con nuestra oración. Hoy, además, nos sentimos parte de la Iglesia misionera, nos sabemos misioneros, enviados por Dios. Hoy recordamos las palabras del **Hermano Rafael, recientemente canonizado, que son las que hacen posible toda misión**: “*Me he dado cuenta de mi vocación. No soy religioso, no soy seglar, no soy nada. No soy nada más que un alma enamorada de Cristo. Él no quiere más que mi amor. Que mi vida no sea más que un acto de amor*”. Un amor a Dios que nos mueva a darlo todo, a no guardarnos nada, como sigue diciendo este santo tan querido por muchos: “*Hace dos años yo buscaba a Dios, pero también buscaba a las criaturas y me buscaba a mí mismo y Dios me quiere sólo para Él*”. **La misión se hace real en los corazones enamorados de Cristo.**

El P. Kentenich nos dejó como legado estas palabras, que expresan la misión para nuestra vida: “*Que cada uno en serio corresponda por la gran misión de nuestra Madre, Reina y Victoriosa de Schoenstatt, se ponga como instrumento a su entera disposición y se deje formar y usar por Ella, cada uno en su lugar, en el sentido de la conquista del mundo*”. En este día del Domund renovamos nuestra misión. Sabemos que somos débiles y el desafío de transformar el mundo con el amor de Dios nos desborda. Sabemos, además, que el camino es el servicio desinteresado y abnegado a la vida ajena, a la vida que Dios pone en nuestras manos. Para ello contamos con María, que, como decía el Padre de Ella en 1914: “*Entonces atraeré desde aquí los corazones jóvenes hacia mí, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano*”. María educa corazones jóvenes, dóciles, que no tienen pretensiones, que no buscan el poder y los honores, que no buscan ser servidos sino servir hasta dar la vida. **Busca corazones que se abran a los planes de Dios y encarnen los más leves deseos del Padre celestial en sus vidas.**

Como testimonio de ese amor a Cristo tenemos a nuestra santa, Santa Teresa, a quien acabamos de celebrar. Ella fue una enamorada del Señor y no pudo callarse, no dejó nunca de anunciar el amor de Cristo: “*La perfección verdadera es el amor a Dios y al prójimo y mientras con más perfección guardemos estos mandamientos, seremos más perfectos*”. No obstante, ¡Cuánto nos cuesta comprender y aceptar el camino que Cristo nos señala! Nos pasa como a los discípulos queridos del Señor, precisamente Juan y Santiago, dos de los más cercanos, que se acercan a Jesús con pretensiones tan lejanas al camino que Dios propone: “*En aquel tiempo se acercaron a Él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: "Maestro, queremos nos concedas lo que te pedimos". Él les dijo: "¿Qué queréis que os conceda?"*” Ellos le respondieron: “*Concédenos sentarnos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda*”. El poder es algo bastante atractivo para el alma. **Dice S. Teofilacto:** “*Creían que subían a Jerusalén para reinar allí y que padecería después lo que había predicho*”. Y es que el Evangelio de hoy viene después de un nuevo anuncio de la Pasión y muerte de Jesús. Pero parece que ellos no quieren pensar en la muerte ni en la resurrección. S. Mateo expresa que no fueron ellos sino su madre quien pidió eso: “*La madre de los hijos de*

Zebedeo se acercó con ellos a Jesús, y se arrodilló para pedirle un favor. Jesús le preguntó: “¿Qué quieres?” Ella le dijo: “Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu reino uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”. Mt 20, 20. Y Jesús les contestó a ellos y no a su madre en ambos casos: “Jesús les dijo: “No sabéis lo que pedís”. Dice **S. Teofilacto**: “Es como si dijera: no reinaré temporalmente en Jerusalén, como creéis, y todo lo que se refiere a mi Reino está fuera del alcance del entendimiento humano”. *El Evangelio de hoy, en definitiva, nos pone delante de un tema muy conocido y que sin embargo siempre de nuevo volvemos a ver cómo surge en nuestro corazón: se trata del ansia de poder.*

Parece que muchas veces el poder es algo irresistible. Los políticos llegan al poder y no quieren dejarlo en ningún caso. Y lo mismo ocurre en todos los planos de la sociedad y, a veces, también en cargos dentro de la Iglesia. Y es que el poder es muy atractivo. Los discípulos buscaban el honor y el poder. Querían transformar el mundo y necesitaban puestos importantes. Habrían experimentado el amor cercano del Señor y pensaron que su importancia era manifiesta. Se sabían fundamentales en el Reino que estaba por venir. *¿No nos pasa a nosotros en ocasiones algo parecido? ¿No pretendemos con frecuencia tener poder y prestigio y aspiramos a la fama y a ser recordados por muchas generaciones? ¿No pensamos a veces que somos imprescindibles y que sin nosotros nada sería lo mismo?* Creemos que con nosotros comienza todo de nuevo. Nos sentimos fundamentales en la construcción del Reino. **Nos gusta pensar que somos importantes y que nuestra vida es clave para Cristo y su Iglesia. Igual que Santiago y Juan.**

Con frecuencia estamos acostumbrados a escuchar noticias dolorosas en la política, donde vemos tantos casos de corrupción. El concepto de autoridad y su ejercicio están en crisis en nuestro mundo de hoy. Y podemos llegar a pensar que el poder siempre corrompe el alma. Decía el **P. Kentenich**: “La autoridad humana, en todos los niveles, se ha ido distanciando de su modelo que es el Padre Dios. ¿Por qué se siente lejano al Padre Dios? Porque los que deberían reflejarlo no lo reflejan. Eso ha hecho que la palabra “padre” nos suene hueca o nos produzca rechazo”¹. Me acuerdo de una persona que me decía hace muchos años: “Dale poder a un hombre y sabrás cómo es”. Lo vemos a nuestro alrededor y muchas veces sentimos que las palabras que pronunció Jesús hace tantos siglos siguen siendo hoy muy reales: “Sabéis que los que son reconocidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder”. **Es el poder del mundo, el poder que corrompe y abusa, el poder que no da vida sino que la opprime y castiga.**

Sin embargo Jesús nos muestra una nueva forma de ejercer el poder: “Al oír esto los otros diez se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: “Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”. Marcos. 10, 35-45.

S. Beda comenta esta cita: “Para llegar a lo más alto de la virtud el verdadero camino es la humildad y no el poder”. Y **S. Teofilacto añade**: “¿Hay algo más grande y admirable que morir por aquél a quien se sirve?” Hay una nueva forma de ejercer el poder. Un camino que surge de la humildad, del servicio desinteresado, de la renuncia al poder más ejercido. Es un camino complicado de entender y que el profeta Isaías describe al hablar del **siervo de Dios**: “El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus días, y lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por las fatigas de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi Siervo justificará a muchos porque cargó con sus culpas”. Isaías. 53, 10-11. Es el camino que siguen los que siguen los pasos del Señor, y, sin embargo, ¡nos cuesta tanto entenderlo! Pensamos que seguir a Jesús nos va a traer gloria, honor, poder, los primeros sitios y el reconocimiento de todos. No

¹

JOSÉ KENTENICH, *En el Umbral del Tercer Milenio*, Hernán Alessandri, 65

entendemos nada. Los discípulos no entendían nada después de haber escuchado hablar de la pasión del Señor. A nosotros nos ocurre algo parecido.

Ayer celebramos a S. Ignacio de Antioquía y él decía: "No queráis a un mismo tiempo tener a Cristo en la boca y los deseos mundanos en el corazón". El ansia de poder, de honores, se adentra en los pliegues del corazón y nos quita la paz. Son las pretensiones humanas que entran por la herida de nuestra alma. Todos, si somos honestos, tenemos que reconocer que se nos pegan al alma deseos del mundo, que no nos dan la paz y nos hacen tener otras pretensiones que no son de Dios. **Por eso hoy imploramos la misericordia del Señor que nos enseñe el verdadero camino:** "Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Aclamad, justos, al Señor, que la palabra del Señor es sincera y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. Nosotros aguardamos al Señor; él es nuestro auxilio y nuestro escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti". Sal.32, 4-5. 18-19. 20 y 22.

Nosotros queremos ser servidores, esclavos que enseñen una nueva forma de ejercer el poder. Las palabras de Sto. Tomás de Villanueva nos hablan de un nuevo modelo de autoridad paterna; describe cómo ha de ser el verdadero Buen Pastor: "Características de un buen pastor: el amor. Fue la caridad la única virtud que exigió el Señor a Pedro para entregarle el cuidado de su rebaño. Luego la vigilancia, para estar atento a las necesidades de las ovejas. En tercer lugar la doctrina, con el fin de alimentar a los hombres hasta llevarlos a la salvación y finalmente la santidad e integridad de vida; ésta es la principal de las virtudes". Los discípulos no habían entendido todavía la misión para su vida. Creían todavía que podían controlarlo todo y que en el ejercicio del poder estaba la gloria. **Querían ser los primeros, a la derecha y a la izquierda del Señor. No se conformaban con el servicio y el anonimato.** Por eso nos grabamos en el corazón las actitudes básicas del verdadero pastor: Amor, vigilancia y santidad.

Pese a sus pretensiones tan humanas, los discípulos están dispuestos a darlo todo. Son generosos y tienen altos ideales: "¿Sois capaces de beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?" Ellos le dijeron: "Sí, somos capaces". Jesús les dijo: "La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado". Dice S. Juan Crisóstomo: "Los que lleguen por sus obras a hacerse los primeros, éhos serán los destinados a la primacía. Los instruyen para que no se forjen ilusiones, a la vez que no quiere contristarlos". Beber el cáliz del Señor, seguir su misma suerte, es el camino de los amados de Dios, de los enamorados de Cristo. S. Fulgencio de Rupe lo dice claramente: "Debemos decir que todos los fieles que aman a Dios y a su prójimo, aunque no lleguen a beber el cáliz de una muerte corporal, deben beber el cáliz del amor del Señor, embriagados con el cual (...), revestidos de nuestro Señor Jesucristo, no se entregarán a los placeres y deseos de la carne, ni vivirán dedicados a los bienes visibles, sino a los invisibles".

Porque justo el otro día una monja decía hablando de su camino vocacional:

"Mendigamos amor que no nos colma, bebemos del agua de un pozo que no nos quita la sed para siempre. Cumplimos mandamientos y no vivimos. Es necesario llegar a preferir todo lo que Dios nos ofrece a cambio de lo poco que tenemos". Ése es el camino para aspirar a la vida verdadera, a la vida que brota del corazón de Dios, por eso hoy nos llenan de ánimo las **palabras del Apóstol:** "Hermanos: Mantengamos firmes la fe que profesamos, ya que tenemos tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos, Jesús, el Hijo de Dios. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de su gracia a fin de

alcanzar misericordia y hallar gracia que nos auxilie oportunamente". Hebreos. 4, 14-16

Queremos mantenernos firmes en un mundo en el que, como decía Theilard de Chardin: "El verdadero peligro de nuestra época es la pérdida del gusto de vivir" (Frase usada en un manifiesto de Comunión y Liberación). Vivimos en una sociedad enferma que ha perdido el sentido de la vida y camina sin rumbo. Precisamente las reflexiones en torno al aborto nos confirman esta realidad. **En España se produce un aborto cada 6,6 minutos. Hay más de 112.000 abortos anuales. Y cada día se producen en España 307 abortos.** Se apela a la libertad, al derecho al propio cuerpo, pero, como decía Bernanós: "Libertad sí, pero, ¿para qué?". Se apela a una libertad que rehúye el compromiso que no se la juega por la vida, que no se hace responsable de su destino ni de los propios actos. Es por eso que la concentración del sábado ha sido un recordatorio para todo hombre. Estamos llamados a una vida más grande y el aborto nos revela el vacío del hombre de hoy. Nos hemos reunido en Madrid para manifestar nuestro deseo de que el hombre busque a Dios y comprenda que está llamado **a una vida más grande y plena, a una vida de servicio y entrega, a una vida que sólo cuando se regala merece la pena.**

Por eso queremos implorar de Dios que nos dé un corazón fuerte y firme, consciente de las propias limitaciones y abierto a la vida de Dios. Un corazón que sirva sin interés, que se haga esclavo de todos, que sepa entregar su vida por amor. Que las palabras de S. Gregorio Magno nos motiven para no caer en ello: "*¿Cómo podríamos corregir a nuestros hermanos nosotros, que descuidamos incluso nuestra propia vida? Entregado a las cosas de este mundo nos vamos volviendo tanto más insensibles a las realidades del Espíritu cuando mayor esfuerzo ponemos en interesarnos por las cosas visibles*". No queremos descuidar nuestra propia vida, no queremos quedarnos alejados de Dios. El Evangelio de hoy nos muestra el camino que han de seguir nuestros pasos. Y por eso **S. Francisco de Asís nos alienta con sus palabras a ser humildes:** "*Exhorto a mis hermanos a que, cuando van por el mundo no litiguen, no se enfrente a nadie de palabra, ni juzguen a otro, sino que sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes. (...) Muéstrense gozosos en el Señor, alegres y convenientemente agradables*". **Es la humildad a la que estamos llamados, la actitud ante la vida que permite ejercer el poder como Dios nos pide, sirviendo la vida que pone en nuestras manos, respetando a aquellos a los que conducimos.**